



EL TOREO

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

AÑO XLIII

Madrid.—Martes 4 de Julio de 1916.

NUM. 2.567



PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria á beneficio de la Asociación de la Prensa, verificada ayer lunes 3 de Julio de 1916.

Precioso aspecto presentaba la plaza con su soberbio festón de mantones de Manila y tapices, que prestaban alegre decoración á todo el circuito: con los lujosos atavíos de las mujeres; con la extraordinaria animación que adquieren los preliminares de la fiesta de toros, española á no poder más, porque asocia en estos grandes acontecimientos taurinos las sombras de sus leyendas, que hacen reaparecer ante nuestros ojos modernizados las sombras de los curros y de los toreros de otros días en que nuestro rincón, sin mezclas extrañas, daba las verdaderas notas de su esencia y ser.

La tarde estaba hermosa, con más viento del necesario para que capotes y muletas pudieran ser manejados con verdadero dominio y soltura; pero fuerza era resignarse, ya que no todo sale siempre á pedir de boca.

Ocho toros, de los que todo el mundo se hacía lenguas, eran los preparados para la lidia: cuatro del Sr. Duque de Veragua y otros cuatro de don Eduardo Miura, figurando en la parte de la torea la plana mayor de estos tiempos: Gallo, Gaona, Joselito y Belmonte.

Excusado es decir que el llenazo era verdaderamente asombroso.

Presidió D. Feliciano Alvarez.

Primer toro.—*Rebarbo*, cárdeno, bragado y bien puesto.

En el redondel actuaban de jefes Gallo y Belmonte.

Antes de aparecer el toro presentáronse en el palco regio el infante D. Fernando y su esposa.

Rafael dió algunas verónicas, y el toro arremetió á Ceniza, lanzándole contra la barrera del 10, que hizo estallar, rompiéndola, no sin antes haber quebrado también la garrocha.

Rafael hizo un quite lucidísimo, entrando en seguida el Chano, que puso una vara sin caer.

Al quite Belmonte, regodeándose al rematar.

Repetió Chano con un picotazo bueno, y los espadas rivalizaron en lujos, haciéndose aplaudir rabiosamente.

El bicho, que había acometido desde lejos, rápido y con gran poder, se quedó un poco.

Ceniza obligó con el castoreño, y al picar se fué á los bajos lastimosamente.

Chano puso otra vara buena, cebándose el toro en el caballo, no obstante los esfuerzos de Rafael por sacarle de allí.

Sánchez Megías salió en falso, y después, á toro parado, colocó un buen par de las de lujo, cayéndose un adorno.

Patatero, mal, deprisa y tiradas, dejó solamente medio par, ganándose de paso algún silbido intenso, doblando Sánchez Megías con otro medio par de los comunes, y su compañero con un par desigual.

El Gallo, de lila y negro, mandó con un ademán de la flaca.

